

MASIA ROSES de Gavà



Podemos asegurar que en el emplazamiento actual de la masía ya hubo un hábitat en época Ibero Romana a juzgar por los resultados de la excavación realizada en el año 1986 por el Departamento de Patrimonio de la Generalitat de Cataluña a cargo de Florencio Mayoral Franco de un silo situado al pie de la torre de defensa, en que aparecieron restos de cerámica de los siglos II y I antes de Cristo además de otros fragmentos de cerámica de hasta el siglo XVI, coincidiendo con el momento de construcción de la torre. Puede consultarse la memoria de la excavación a través de internet.



Fragmentos de platos de la cerámica dicha de "verde y manganeso", propia de los siglos XIII y XIV, llamada así por los colores que la decoran. Esto demuestra que en época de Jaime II el Justo y de los March en la casa había actividad humana.



A la izquierda de la foto "Opus Signinum", es un conglomerado de trocitos de cerámica mezclados con mortero de cal que se empleaba para pavimentos por ser muy resistente, tanto pavimentos de cisternas, canalizaciones de agua o como pavimentos por los famosos mosaicos romanos.



Cerámica de "Reflejo Metálico" propia de los siglos XV y XVI procedente de talleres de Levante, principalmente de Manises, Paterna y otros. La técnica tiene su origen en la cultura del mundo árabe. Su uso en la vida diaria, cotidiana, ya muestra un avance en el creciente gusto por lo refinado.

La masía se halla situada en el término de lo que fue la Baronía de Eramprunya, perteneciente en el siglo XIV al Rey Jaume II el Just. En el año 1.323 este quiso emprender la conquista de Cerdeña y para recaudar fondos vendió la Baronía al Tesorero Real, Pere March Lo Prohom por 120 mil sueldos.

La propiedad perteneció a la familia March hasta el año 1560 en que Lucrecia March y Hugo Fivaller de Palou la vendieron a la familia Riera, siendo conocida desde entonces como Can Riera del Serguerar.

Lo del Serguerar indica que la zona estaba poblada de Sargas. La Sarga es un arbusto de la familia de los Salix que se cría en zonas húmedas de terrenos pedregosos y calizos, lo cual retrata perfectamente cómo era la zona en aquel momento, zona deltaica (delta del Llobregat), suelo pedregoso por los sedimentos arrastrados por las avenidas torrenciales procedentes del macizo del Garraf y calcáreo ya que el macizo del Garraf es calcáreo.

Esto también da a entender y justifica la presencia de silos en el lugar, por su proximidad a la costa facilitando la exportación vía marítima de las cosechas.



La propiedad salió de manos de la familia de los Riera en 1889, año en que Josefa Torresfalguera y Riera se desprendía en pública subasta al mejor postor, pasando entonces a manos de Pedro Molins Molins, marinero de Barcelona. Pero pronto cambia de manos nuevamente siendo el nuevo propietario Joaquin Enrich Borrell, payes de profesión en el término de Sants. En el contrato de venta ya se cita que "la casa esta bastante deteriorada y el antiguo torreón en estado ruinoso". Es en Noviembre de 1901 que mi abuelo Josep Rosés Padrosa compra la propiedad con sus tierras. El interior de la torre estaba destruido y su barbacana desaparecida, probablemente desde 1.714, siendo necesaria la reparación tanto de la torre como de la casa por parte de mi abuelo Josep Rosés.

En la parte posterior de la masía, a poca distancia, existe una necrópolis, descubierta a principios de los años 80, en la que se localizaron unas 20 sepulturas, habiéndose excavado por parte del Museo Municipal de Gavà tan solo una de ellas, parece que de época alto medieval, no se pudo concretar con seguridad su antigüedad ya que no apareció ajuar alguno junto a los restos humanos



Sepultura excavada detrás de la masía en los años 80. Está formada por losas de piedra que enmarcan la sepultura. Los restos estaban orientados con la cabeza de la persona a Levante (Oriente). La cabeza apoyada sobre una piedra a modo de cojín y las manos recogidas sobre el abdomen. No disponía de ajuar, lo que dificultó la datación de su antigüedad, únicamente se encontraron trozos de teja romana que podrían estar cubriendo la sepultura. Estos trozos abundan en el lugar

Por lo que se refiere a la masía, esta ha ido siendo objeto de reformas y ampliaciones a lo largo de los siglos según las necesidades de cada momento. Hoy los interiores presentan un aspecto muy respetuoso con cada época, en la planta baja se dispone dos cocinas, una de ellas con su chimenea y horno de leña en funcionamiento, una sala comedor para las cuadrillas de temporeros en el momento de la siega o recolección de la uva, tres silos subterráneos, el lagar con sus prensas para la uva y botas congreñadas, la cuadra para los caballos y un patio interior ajardinado. Además de un hipogeo en perfectas condiciones que efectúa un recorrido bajo planta. El hipogeo, como su nombre indica, es una excavación bajo el suelo a manera de gruta que según el especialista de los mismos Joan Bonamusa se utilizaba para realizar ritos religiosos o supersticiosos, parece ser que no existe documentación que hable de en que momento se construyeron y cual era su motivo o uso.



En la planta primera encontramos la Sala Grande con su Tinell (alacena) en donde se exponían los objetos lujosos de la casa –en Cataluña solo se conservan 5 de ellos- y también un armario empotrado de grandes dimensiones de época renacentista.

Esta Sala Grande o del Tinell es una sala repartidora que da acceso a la Torre y otras estancias de la casa, como es el Oratorio, la biblioteca, dormitorios y también a la zona de poniente de la masía, en donde hay otros dormitorios, cocina, sala comedor con acceso a una terraza grande ajardinada.



En la fachada luce un reloj de sol esgrafiado presidido por un SOL brillante bajo el que aparecen alegorías de los cultivos de la finca, la uva y el trigo, representados por dos figuras de tamaño natural mostrando la payesa portando unas espigas de trigo y el payes portando unos racimos de uva. Todo ello orlado por unos racimos de rosas en referencia a los Rosés. Como cierre de este reloj de sol aparece en su parte baja el nombre de la casa "MASIA ROSES". Al pie mismo de la fachada principal esta la era, de grandes dimensiones, que le da un aspecto de serenidad y amplitud.



Referente a la orientación de la masía cabe señalar que la fachada principal está ligeramente orientada a Levante, esto propicia que en invierno los primeros rayos de sol del día ya den en la fachada, lo cual facilita la entrada de luz y calor a la casa desde la primera hora, por contra en verano a media tarde ya hay sombra en la fachada principal y en toda la zona delantera de la casa evitando un calor excesivo en esa zona y haciendo por tanto más agradable la estancia en ese lugar.

La calificación patrimonial de la que goza es de BIEN CULTURAL DE INTERES NACIONAL (BCIN).